

17..	<i>Singule hut.</i>	200..	<i>Lo sihiogo.</i>
18..	<i>Singule uall.</i>	300..	<i>Toll sihiogo.</i>
19..	<i>Singule heo.</i>	400..	<i>Eaa sihiogo.</i>
20..	<i>Logule.</i>	500..	<i>Lomme sihiogo.</i>
21..	<i>Logule scha.</i>	600..	<i>Holl sihiogo.</i>
22..	<i>Logule lo.</i>	700..	<i>Hut sihiogo.</i>
23..	<i>Logule toll.</i>	800..	<i>Uall sihiogo.</i>
24..	<i>Logule eaa.</i>	900..	<i>Heo sihiogo.</i>
25..	<i>Logule lomme.</i>	1000..	<i>Scha sihia.</i>
26..	<i>Logule holl.</i>	2000..	<i>Lo sihia.</i>
27..	<i>Logule hut.</i>	3000..	<i>Toll sihia.</i>
28..	<i>Logule uall.</i>	4000..	<i>Eaa sihia.</i>
29..	<i>Logule heo.</i>	5000..	<i>Lomme sihia.</i>
30..	<i>Toll gule.</i>	6000..	<i>Holl sihia.</i>
40..	<i>Eaa gule.</i>	7000..	<i>Hut sihia.</i>
50..	<i>Lomme gule.</i>	8000..	<i>Uall sihia.</i>
60..	<i>Holl gule.</i>	9000..	<i>Heo sihia.</i>
70..	<i>Hut gule.</i>	10000..	<i>Sasihie.</i>
80..	<i>Uall gule.</i>	11000..	<i>Scha sasihie.</i>
90..	<i>Heo gule.</i>	20000..	<i>Luhó.</i>
100..	<i>Sscha sihiogo.</i>		

6. NATURALES DE LAS ISLAS MAC-ASKILL.

El 17 de junio de 1824 reconocimos las islas Pelelap, Tugula y Také, que el capitán Mac-Askill descubrió en 1809. Son unas islas pequeñas bajas situadas sobre la misma base de arrecifes, que demoran por los seis grados y treinta y seis minutos de latitud Norte y ciento cincuenta y ocho grados y veinte y siete minutos de longitud Este. Están pobladas de gran cantidad de vegetales, y en los claros de las arboledas se ven las cabañas, que son iguales á las de Valam; aunque nos pareció que era menos esmerada su construcción. Los naturales se dieron prisa á botar al mar sus piraguas, y como nos habíamos puesto al paio, en un abrir y cerrar de ojos nos alcanzaron: las mas de las embarcaciones contenian siete ú ocho hombres: tre-

paron á bordo sin manifestar duda ni temor, y por una escepcion tanto mas digna de citarse cuanto mas rara, nos ofrecieron con un desinterés que nos encantó todos los víveres de que estaban provistos, y que consistian en cocos secos y retoñados, en frutas silvestres del pan, y en grandes pedazos de taro (*arum machrorirzon*). Esta era la primera vez que recibiamos de los pueblos del mar del Sur un presente de alta importancia para unos hombres cuyas islas son poco productivas, sin que manifestasen el menor deseo de que se les recompensase. Su acción no engendrò ingratos. Los cocos que ellos llaman *cagué* no se consumen hasta que están secos, y que la carne ha llegado á todo su tamaño. Este fruto en las islas bajas es sin duda harto precioso para una poblacion numerosa para que la cojan cuando la almendra está llena de leche emulsiva, y buena solamente para apagar la sed; la prevision les ha impuesto, pues, una ley para no desperdiciar sus víveres, ó como suele decirse, comerse las rentas adelantadas. Los objetos que mas llamaron su atención, fueron los clavos y las hachas: el hierro á que dan el nombre de *lulu* es muy solicitado por ellos, bajo cualquier forma que sea. Entre las frutas que nos dieron, habia algunos racimos de una especie de plátano azucarado y que se deshacia, que aun no habíamos visto en otras partes, y cuyo sabor es exquisito. Tambien observamos algunos conos de *pandanus* que los naturales chupan con placer, aunque sus semillas son leñosas y correosas; sin embargo, circula una materia azucarada y abundante por la parte en que estos frutos están agarrados al pedúnculo.

Estos isleños tenian la mayor analogía en los caracteres físicos y en las artes industriales con los de la isla de Valam. En vano procuramos hacernos entender de ellos sirviéndonos de las palabras ualanesas

que habíamos aprendido, y que no entendieron: después de alguna perseverancia conseguimos de muchos los nombres que dan á las unidades; y como será fácil de ver, no presentan estas palabras gran diferencia de las que emplean en Valam.

1.. So.	6.. Huone.
2.. Lo.	7.. Hut.
3.. Toll.	8.. Hurl.
4.. Hea.	9.. Heo.
5.. Lim.	

La estatura de los habitantes de las islas Mac-Askell es mediana y airosa: los mas de ellos eran regularmente gruesos; pero vimos algunos cubiertos de grandes capas de grasa, y cuyos movimientos eran torpes á causa de semejante obesidad. Su color es aceitunado poco subido, y el conjunto de su fisonomía agradable lleva el sello de una grande dulzura. Un solo *maro* de tela con muchos dobleces, es su único vestido; y cuando cediendo á las exigencias de los aficionados, cambiaban este pedazo de tela por fierro, manifestaban el mayor pudor para que no se viese lo que el oficioso *maro* tapaba harto mal. Sus largos cabellos negros algo rizados están atados en lo alto de la cabeza: no se rapan jamás la barba ni el bigote; pero este accesorio no adquiere su completo desarrollo mas que en algunos viejos, porque los mas de los indígenas no tenían mas que un mechoncillo poco espeso de una barba rala y enfermiza que terminaba en punta como la que tenía Carlos IX. Su dentadura es blanquísima, y sus ojos naturalmente oblicuos, agregados á lo estrecho de la frente, á la compresion de las ramas de la quijada inferior, recuerdan evidentemente el tipo coreo ó japonés.

Estos isleños tienen un gusto decidido por las flo-

res. Los jóvenes llevaban adornadas las cabezas con coronas de *ixorá*, cuyas corolas son de un encarnado punzó muy vivo; algunos se ponen en los agujeros de los lobulos hojas florales que no conocemos, y que exalan un olor suave como de violeta ó de lirio de Florencia; otros, en fin, tenían el cabello entrelazado de flores blancas, y estos adornos tan sencillos prestaban á su fisonomía una gracia mas fácil de sentir que de esplicar. En un continuo movimiento y entregándose á los trasportes de una alegría bulliciosa, el carácter de aquellos hombres se nos mostró bajo la esterioridad mas agradable en nuestra corta entrevista. Nos pareció que eran menos circunspectos y melancolicos que los de Valam.

Segun hemos tenido ocasion de manifestar anteriormente, en los grupos de las islas mas orientales, se ciñen la cintura con unas ensartas de redcillas negras y blancas: sus *maros* son de una tela mucho mas gruesa que los que usan en Valam, pero el arte de tejerlos, la variedad de dibujos, el vivo colorido de sus bilazas no son inferiores. Su picado es mas elegante y perfecto que el de ningun otro pueblo; los dibujos que cubren el cuerpo están dispuestos en anchas masas que le dan un aspecto azulado: pero en estas masas están repetidas simétricamente rayas y círculos incrustados en la piel con gusto. Los jóvenes no tenían este género de adorno. Algunos viejos estaban enteramente calvos.

Los instrumentos que vimos en sus manos consistian en hachas fabricadas como las de Valam, con fragmentos de coral ó con conchas, como la tridaene, el tomillo y la mitra de obispo. Les llaman *talé*, cuyo nombre como se está viendo, tiene la mayor analogía con la palabra *tala* que se usa en Valam, y que significa la misma cosa. Sus cuerdas fabricadas con el *cáire* del coco, eran fuertes y bien torcidas. Sus pira-

guas se diferencian mucho de las de Valam; su construcción se resiente naturalmente de la escasez que hay de árboles grandes en las islas bajas y de maderas cuyas fibras sean duras y compactas. Sin embargo, la forma de sus piraguas recuerda la de los *pros* elegantes de que muy pronto habremos de hablar. Ninguna de las que se nos arrimaron al costado tenían mástiles ni velas, y únicamente se manejaban con ayuda de los remos puntiagudos.

7. NATURALES DE LAS ISLAS DUPERREY.

El 18 de junio descubrimos tres islas desconocidas de los geógrafos, que forman unas trébedes sobre una base de arrecifes; los naturales que vinieron á bordo nos dijeron que se llamaban *Hugé, Verra, y Mongul*. Estas islas á que el comandante de la Coquille creyó oportuno dar su nombre, demoran á los seis grados y treinta y nueve minutos de latitud Norte, y ciento cincuenta y siete grados y veinte y nueve minutos de longitud Este. El primer *pros* que nos abordó tenía diez hombres: uno de ellos nos enseñó una azuela de hierro hecha con un pedazo de aro de harrica, lo cual prueba que han debido comunicar con europeos, ó recibir este metal en alguna isla inmediata ó por medio de cambios. Al hierro le llaman *lulu* como todos los carolinos, y á sus gefes *tamols*, y conocen exactamente la posición de las islas que los circuyen.

Los isleños que comunicaron con nosotros son hermosos hombres; á una talla aventajada y airosa reúnen unos miembros bien dibujados. Su piel suave y lisa no es de color subido; sus facciones, aunque entrenchas y chatas, tienen un juego de fisonomía abierto y benévolo; sus cabellos negros un poco rizados, caen sueltos sobre los hombros y no llevan adorno alguno. La alegría que los anima, y la sonrisa que

tienen en los labios, dejan ver una dentadura perfectamente esmaltada. La barba contorna el labio superior, cortada en un ligero reborde, al paso que forma un mechón pequeño y puntiagudo debajo de la barba. Así como los demascarolinos, no tienen mas vestimenta que un estrecho *maro* cuya tela está teñida de un amarillo anaranjado muy vivo. Un dibujo muy complicado cubre toda la superficie de su cuerpo; pero este adorno, en la mayor parte de los naturales que nos visitaron, desaparecía debajo de las muchas fajas de la lepra oceánica (1) que los devoraba. Observamos que estos isleños son mas marineros que los que habíamos visitado hasta entonces; á pesar de esto, emplean mucho tiempo en maniobrar con sus piraguas, particularmente en los movimientos de cambiar la vela y cambiar de estremo: son muy torpes para abordar un buque, y la marcha de sus *pros* no merece que se la cite. Estas embarcaciones aunque construidas por el tipo que han adoptado los carolinos, son groseras y sin adornos; pero el balancin, la inclinación del mástil, la forma de la estera que sirve de vela y las dos vergas que la sostienen, son como en los otros *pros*.

8. NATURALES DE LAS ISLAS HOGOLUS.

Estas islas, cuya existencia se ha tenido por fabulosa durante mucho tiempo, fueron nuevamente vistas en 1814 por el capitán español Dublon. Tienen treinta y siete leguas de circunferencia, y forman un archipiélago compuesto de muchas islas altas volcánicas, y de un gran número de mutus verdes que rodea es-

(1) Los mas de los isleños del mar del Sur, cualquiera que sea la raza humana á que pertenezcan, están devorados por aquella lepra, proveniente sin duda de la *ichthyophagia*.

teriormente una multitud de arrecifes, cuyo interior ocupan profundos lagones. Durante cuatro dias costeamos aquellas tierras, cuyos habitantes nos visitaron con frecuencia. Por los pedazos de hierro labrado que tenian en las manos, y que sin duda provenian de las islas Marianas, en la serenidad con que subieron á bordo, se debe creer que no desconocian á los europeos. Sus facciones son en un todo semejantes á las de los demas carolinios; sin embargo observamos en ellos algunos usos que hasta entonces aun no habiamos visto: el primero es el de usar de un sombrero chino muy bien hecho con hojas de *pandanus*, y el segundo llevar un verdadero *poncho* de tela negra que les caia hasta la cintura. El *poncho*, segun hemos manifestado ya, es un pedazo de tela con una abertura en el centro, cuyo uso es propio solamente de los araucanos de Chile y de los mongolo-pelagianos; porque aunque esta vestimenta esté en uso en las islas de la Sociedad, se diferencia mucho por su anchura y por lo poco que lo usan, del *poncho* de los habitantes de Hogolus. No tuvimos motivo para celebrar la buena fé de aquellos naturales, que se apropiaban sin escrúpulo cuanto tentaba su codicia. Pocos de ellos tenian dibujos picados, y esta operacion á que ellos dan el nombre de *make*, no se compone mas que de algunas líneas verticales en el pecho y en las piernas. Tenian los lóbulos de las orejas sobremanera hendidos por la costumbre que tienen de meterse palillos redondos de *hibiscus*, de mucho diámetro, pintados de color rojo anaranjado, segun el capitán Kotzebue observó en Radach. No pudimos pillar ni la menor palabra de aquellos hombres, de los que algunos nos parecieron de origen malayo. Uno de sus grandes recursos es la pesca, en que son muy hábiles. Observamos que todos los dias estaban llenas sus piraguas de muchas especies de pescados, de moluscos, de grandes piletas

de agua bendita y de estrellas de mar, que parece que no despreciaban. Sus piraguas son dignas de atención tanto por su ligereza cuanto por la proligidad con que están pintadas y adornadas. Su marcha, con una brisa moderada, es de unos seis nudos de la corredera, y este número está lejos de igualar al que Anson les suponía. Observamos que en muchas de aquellas embarcaciones finas y ligeras, tenian hondas hechas con renuevos de coco, destinadas á tirar piedras, y javelinas largas y agudas.

9. NATURALES DE LAS ISLAS TAMATAM.

El 30 de junio de 1824 tuvimos conocimiento de tres pequeñas islas bajas llamadas *Tamatam*, *Falulike*, y *Polap*, descubiertas en 1801 por don Juan Ibargoitia. Unas treinta piraguas se destacaron inmediatamente para abordarnos; pero como la corbeta navegaba con una brisa bastante fresca, todas aquellas embarcaciones llegaron tumultuosamente juntas, de modo que muchos de los *pros* se estrellaron contra el costado, y sus restos rompieron los balancines de otros muchos que zozobraron á su vez; y como los naturales hablaban y gesticulaban todos á un tiempo, se derribaban y se echaban al agua, tuvimos el espectáculo en miniatura del naufragio de una flota. La palabra *lulu* estaba en boca de todos, porque el hierro es la materia mas preciosa para aquellos pueblos; las hachas, los cuchillos (llamados *scor*), los clavos, los anzuelos grandes, son para ellos objetos de mucho valor: en cambio dan cocos que ellos llaman *nu*, frutos silvestres del pan, y conchas que cogen en las orillas, como los cascós (*meale*) y hermosas porcelanas color de aurora. Los habitantes de Tamatam no se diferencian de los de Hogolus. Sus *maros* y sus *ponchos* son de la misma tela; sus sombreros de hechura chinesca, son idénticos por la forma, y sus orejas están tambien

horadadas y atravesadas con gruesos cilindros de madera pintados: sin embargo el *maro*, que ciertos carolinos no abandonan sin mostrar algun pudor, no está destinado aqui para tapar las partes genitales, sino que frecuentemente se lo ponen en el vientre como un ceñidor. Por lo demas, el dibujo picado, los collares de cintas negras y blancas, sus tegidos nos recordaron iguales objetos que habiamos visto en Hogolus. Algunos hombres estaban armados con palos blancos de cinco pies de largo muy pulimentados y mas gruesos por los extremos; los naturales hacen uso de ellos en sus bailes como de un balacin. Aunque de buena fé en sus contratos, procuran sin embargo cuanto pueden apoderarse de lo que les gusta, y frecuentemente los objetos de menos importancia son los que mas cautivan su atencion.

Los nombres de los números que pudimos comprender son los siguientes:

1.. <i>Yole.</i>	20.. <i>Rué.</i>
2.. <i>Ruke.</i>	30.. <i>Hehelié.</i>
3.. <i>Heole.</i>	40.. <i>Faté.</i>
4.. <i>Fane.</i>	50.. <i>Linve.</i>
5.. <i>Lime.</i>	60.. <i>Huone.</i>
6.. <i>Uone.</i>	70.. <i>Fiké.</i>
7.. <i>Fuse.</i>	80.. <i>Hualiké.</i>
8.. <i>Huale.</i>	90.. <i>Tikué.</i>
9.. <i>Tike.</i>	100.. <i>Yote aputuké.</i>
10.. <i>Seké.</i>	200.. <i>Ruta putreké.</i>
11.. <i>Seke yote.</i>	300.. <i>Heaputuké.</i>
12.. <i>Seke ruke.</i>	400.. <i>Fataputuké.</i>
13.. <i>Seke heole.</i>	500.. <i>Limaputuké.</i>
14.. <i>Seke fane.</i>	600.. <i>Uonaputuké.</i>
15.. <i>Seke lime.</i>	700.. <i>Fikaputuké.</i>
16.. <i>Seke uone.</i>	800.. <i>Hualaputuké.</i>
17.. <i>Seke fuse.</i>	900.. <i>Tikaputuké.</i>
18.. <i>Seke huale.</i>	1000.. <i>Sangarase.</i>
19.. <i>Seke tike.</i>	10000.. <i>Seke angarase.</i>

40. NATURALES DE LA ISLA SATAHUAL.

El 5 de julio estaba la corbeta la *Coquille* à la vista de la isla Satahual, que el capitán Wilson llamó *Tucker*, tomando el nombre del marinero sueco que dejó en ella. Esta isla, que es la última del grupo de las Carolinas con la cual comunicamos, está situada à los siete grados y veinte un minutos Norte, y ciento cuarenta y cuatro grados y cuarenta y seis minutos de longitud Este. *Satahual*, que los indígenas pronuncian *Satoen* y algunas veces *Satauel*, no tiene mas que una milla de diámetro; sus habitantes son excelentes marinos, y hacen frecuentes viages à Guam para buscar instrumentos de hierro. En vano les hablamos de *Tucker*, pues no conservaban la menor memoria de él. Por lo demas nos manifestaron el mayor deseo de tener algun hierro que ellos llaman *lulu*; y en cambio nos ofrecieron algunos cocos secos, pescado, telas, conchas, cuerdas de renuevos de coco, collares hechos con su pelo y algunas javelinas de madera roja muy dura. Los mas de los naturales estaban completamente desnudos, y tres ó cuatro de ellos tenian sombreros chinos. En nada se diferencian de los demas carolinos, ni en el picado ni en las formas del cuerpo. La fabricacion de sus telas y de sus redes, la construccion de sus *pros* y el arte de manejarlos son idénticos. Algunos jóvenes tenian el cabello cubierto de flores de *ixora*; otros tenian en la frente y sienes una tira de una corteza blanquizca. La lepra habia tambien hecho sus estragos en aquella isla.

Aqui concluyen nuestras observaciones sobre los mongolo-pelagianos; ellas sin duda probarán que la raza humana, arrojada sobre aquella serie de islas que se estiende desde las islas Pelew ó de Palos hasta los archipiélagos del Scarborough ó del Nautilo en un

espacio de mas de seiscientas leguas, forma una sola y única familia diametralmente opuesta por los caracteres de su organizacion asi como por sus tradiciones sociales á los verdaderos oceánicos. Vamos ahora á estudiar las diversas tribus de piel negra que se han introducido igualmente en muchos puntos de la Océania, y que pueblan esclusivamente la Australia y las islas orientales no colonizadas de la Polinesia.

RAZAS NEGRAS.

ESPARCIDAS EN LAS ISLAS

DE LA POLINESIA Y DE LA AUSTRALIA.

1. HABITANTES DE LA ISLA WAIGIU.

El hombre recibe constantemente las influencias del suelo en que ha nacido, y se halla modificado en sus hábitos por las necesidades que en él experimenta ó por los recursos que se proporciona: pero ninguna raza humana presenta de un modo mas sorprendente acaso que la negra aquellas profundas modificaciones que provienen de la accion prolongada del clima y de las necesidades físicas. Los pueblos de piel negra que se han esparcido en las mas de las islas de la Polinesia, y que aun viven en un gran número de ellas, son se puede decir, casi desconocidos. Las noticias publicadas sobre su conformacion y sus costumbres se reducen á algunos datos vagos, casi siempre incompletos y llenos de errores. Con respecto á aquellos que hemos estudiado, no entraremos en pormenores circunstanciados, y jamás empezaremos su historia